

*Exposición Inventario museo // Del 10/11/16 al 28/02/17*

*MPBA "Rosa Galisteo de Rodríguez" Gobierno de Santa Fe.*

## **El museo como campo de batalla**

Por Florencia Magaril

Pensar al museo como campo de batalla evoca un vasto imaginario ligado a guerras, ejércitos, enemigos, estrategias militares y muerte. Vincular estas experiencias colectivas con la que puede proporcionar un museo de arte puede parecer un exceso. La metáfora desborda sus límites. El enunciado se vuelve un pequeño gesto de provocación que busca reinstalar una mirada y suscitar una serie de interrogantes que se desprenden de una pregunta principal: ¿qué es un museo?, a partir de la cual continuar pensando qué museos tenemos y qué museos queremos, desde dónde se definen, quiénes los habitan y qué desean allí quienes los habitan.

En el marco del debate museológico actual se advierte una tendencia a reconocer a los museos como potenciales espacios de diálogo, formación y construcción de identidades individuales y colectivas. Se promueve que generen el encuentro, la interacción y la recreación. Pero esto no siempre fue así. El papel de los museos se definió históricamente en términos de construcción del conocimiento, modelación del ser nacional y de la memoria. En este contexto, los museos de arte representan a instituciones que han establecido los criterios legitimadores del campo del arte (definiendo sus reglas, protagonistas y capitales en juego). Es por ello que comprenderlos en esta clave implica repensar sus finalidades y los supuestos y certezas sobre los que descansaba la institución años atrás. Se plantea que pensar el museo de arte por fuera de lo político no tendría ningún sentido, ya que es un espacio ciudadano que debe generar condiciones para lo público, el intercambio y la crítica.

El museo ya no se presenta como algo dado sino como resultado de una negociación en la cual intervienen diversos actores, como zona de intercambio, confluencia y contacto. En esa línea, buscamos ideas alternativas a la del museo estático, configurado por saberes fijos, predeterminados por la significación del patrimonio que resguardan. Por el contrario, el museo se proyecta como una plataforma en continuo movimiento desde la cual potenciar espacios para la generación de "comunidades de aprendizaje".

La presente propuesta curatorial se centra en la posibilidad de pensar la tensión, la contradicción y el conflicto como campo de acción productivo para la creación de experiencias transformadoras en los museos. A través del conjunto de intervenciones, acciones y talleres realizados por diversos artistas, nos interesa explorar una serie de fronteras, planteadas como cuatro binomios en tensión. Así, Elián Chali trabajó con la tensión Museo/ Calle; Cintia Clara Romero y Maximiliano Peralta con el binomio Práctica Institucional / Práctica Autogestiva; María Luque trabajó sobre el Azar/Control; en tanto Santiago Villanueva y Francisco Bitar lo hicieron a partir del eje Coleccionar / Desechar.

Las acciones y talleres que se desprendieron de cada uno de estos ejes fueron pensados como activadores de recorridos, los cuales no establecen un punto de llegada concreto, sino caminos por descubrir. Nos metemos hacia el interior del edificio museístico para dialogar con sus historias, relatos, huellas y fisuras. Para pensar el museo que tenemos y el que queremos. Para pensar qué le pedimos al museo. Qué nos devuelve. Cómo lo imaginamos. Cómo lo soñamos. Cómo lo nombramos. Diversos lenguajes y estrategias amplificarán sentidos a su alrededor, generando al mismo tiempo nuevas preguntas y contradicciones.

Sostenemos que los museos son porciones de territorio donde se disputan sentidos y significados, simbólicos y materiales. Quienes los habitan (curadores, montajistas, comunicadores, artistas, públicos) pugnan por ejercer y definir sus roles, finalidades, misiones, aperturas y clausuras. Un campo en tensión, atravesado por cuestiones de poder, intereses políticos y económicos que determinan modos de programar y trabajar, a la vez que seleccionan los públicos a quienes convoca. Y esos edificios gigantescos, cargados de memoria, historias, personajes, generaciones y rumores, ejercen presión, desde afuera hacia adentro y desde adentro hacia afuera. Son espacios habitados por interrogantes y contradicciones. Sostenemos la necesidad de tornarlos visibles, de trabajar con y a partir de ellos.

Florencia Magaril (Córdoba, 1981)

Productora cultural, comunicadora y curadora educativa. Licenciada en Comunicación y Magister en Comunicación y Cultura Contemporánea. Especializada en Gestión Cultural y en el campo del arte y la educación en museos. Desarrolló y coordinó (algunos continúan) proyectos culturales ligados al campo del arte, la edición y la gestión cultural (Antena, Radicante, Distrito Editorial) y proyectos de mediación cultural en museos de

arte contemporáneo (DesBordes en el MUMU, Córdoba y Estudio Abierto en el MACG, Ciudad de México). Editó publicaciones interdisciplinarias (Mental Movies México, Ferias Ahora!, Arte + Educación). Realiza periodismo cultural para diversas publicaciones Mexicanas y Argentinas. Es docente de la Escuela de Diseño y Comunicación Audiovisual, La Metro e imparte talleres y seminarios en museos y centros culturales (2.20, Centro Cultural España México, El gimnasio de Arte y Cultura México, Documenta Escénicas, MUMU). Trabajó como encargada de la comunicación institucional de la Facultad de Artes y del Centro de Producción e Investigación Artística (CePIA) de la Universidad Nacional de Córdoba.